

Declinando silencios

*“y en mis brazos de hoguera, declinaron tus ojos,
y tu sombra y mi sombra, amor, se adentraron en el mar”
(Pequeño fado. Andrés Aberasturri.)*

Cuando me sé, conscientemente,
polizón de mí misma y de mi cuerpo,
tus palabras aumentan el silencio de ti que me rodea.

Frente a frente:
inmaculada tu orilla,
inmaculada la mía,
oro se vuelve la soledad entre las alas de nuestras
[golondrinas Midas,]
y en tanto el dorado remolino que forma su ágil vuelo
[sobre el río]
me rodea,
el acompasado golpear timbales de la sangre,
escribe sobre el agua cada silencio que nos hemos dicho
-silencios que callan para siempre, lo que los dos llamamos-

Polizón de tu alma: yo.
Polizones también, mi voz, mis ojos y mis manos.
Mis manos, que dibujan besos en la espalda de tu sombra
-todos aquellos que jamás rozaron nuestros labios-

Polizones tú y yo:
yo de tu cuerpo,
tú del mío,
pues cuando no lo somos,
viajamos por otra soledad que entona un salmo,
y viste de luto los colores, incluso aquello que sólo fueron míos,
incluso aquellos que sólo fueron nuestros.

Cuando me sé, conscientemente,
polizón de mí misma, y tus palabras aumentan el silencio:
entonces, sólo entonces,
cierro los ojos para no ver como se alejan, aún más, nuestras
[orillas.]

[© Indah. enero de 2002]